

Un gran cariño por Arguedas

Daniel del Castillo

Sociólogo. Profesor de la Universidad Católica.

* Creo que en este libro Vargas Llosa trata con cariño a Arguedas, a pesar de que por ratos es muy duro. Inclusive señala que en su literatura se muestra su lado resentido; lo acusa de utilizar sus propias confesiones para crear determinados efectos. Pero lo fundamental del libro lo expone Vargas Llosa desde la primera página, y es esta empatía con Arguedas. No es un libro que quiera atacarlo, ni descalificarlo.

* **La utopía arcaica** es la continuación de la polémica que Vargas Llosa tiene con los peruanos. En el libro Vargas Llosa debate con la intelectualidad peruana casi en su conjunto: debate con el socialismo, con los izquierdismos, con la tradición indigenista. Está escribiendo un ensayo construyendo una argumentación que contiene vacíos, errores, propuestas con las que no estoy de acuerdo; pero lo que intenta es polemizar con los que vieron a Arguedas como un abanderado de la verdadera realidad, de lo auténtico, de «lo que es el Perú».

Él refuta que esto sea el Perú. Sostiene más bien que se trata de una construcción de este autor que es muy bueno como escritor. Defiende a Arguedas como escritor; lo cuestiona como ideólogo, lo critica cuando quiere ser una figura pública. Pero ésa es su visión y ése, creo, es un defecto de Vargas Llosa: piensa que su profesión de literato es el **non plus ultra** de la humanidad; que el escritor se debe mantener purísimo, y que todo escritor que traiciona esto está traicionando la literatura.

* Vargas Llosa critica la recepción que se tuvo de la obra arguediana —ideológica, malinterpretada, interesada, forzada—, pero además critica al propio Arguedas por creer los argumentos de los que hablan por él, de los que lo señalaban como el representante de lo quechua, de lo andino, como el escritor comprometido. Más bien cuando Arguedas escribe maravillado, desgarrado, Vargas Llosa lo reivindica llamando a su creación una ficción hermosa.

* El hilo conductor del libro es la biografía de Arguedas, pero eso no significa que se trata de una falacia biográfica. Lo biográfico es una adjetivación, no una comprobación. No es mecanicista al decir que toda su obra se explica desde sus desgarramientos internos, psicológicos; si no no estudiaría la tradición en la que se inscribe. Yo creo que Vargas Llosa razona sobre el espacio del escritor; en este espacio la biografía está presente, evidentemente, pero también está presente la historia, las ideas políticas, su propia tradición.

* El indigenismo es un horizonte cultural que organizó el debate peruano durante muchísimo tiempo. En estos momentos está en disolución. Hablar de indios es un anacronismo. Desde esa categoría no existen, tampoco como conceptos para dar cuenta desde una esfera del conocimiento. Lo que no quiere decir que no haya problemas étnico-culturales, ni que los migrantes de origen campesino no se conflictúen con la realidad urbana que sigue siendo en buena parte criolla. Por supuesto que sigue existiendo marginación, desprecio étnico, pero llamar contraposición blanco-indio a esa contradicción

no sirve para el análisis.

En ese sentido, dentro de un análisis del horizonte cultural actual, ciertos poetas como Romualdo, por ejemplo, dejaron de estar vigentes; en ese sentido ni siquiera el discurso de Velasco es vigente. En ese mismo sentido tampoco Arguedas. Pero tiene vigencia en otros términos.

* La importancia del discurso de Arguedas reside no en la comprensión del indio sino de lo andino. Ahí sí no estoy de acuerdo con Vargas Llosa; para él toda esa sensibilidad ha desaparecido. Eso no es cierto. Yo sí creo que hay una emotividad, una sensibilidad, una forma de entender la familia, una forma de relacionarse con lo sagrado, de creer, de tener fe del peruano que tiene fuertes rasgos de la cultura andina. A muchas de esas cosas quizá podríamos acceder y entender si supiéramos quechua. Arguedas es un intérprete nuestro, es la persona que puede hablar con nosotros y mostrar esa sensibilidad del andino que no podemos entender porque no poseemos el lenguaje.

* Una reflexión sobre Arguedas empata perfectamente dentro de la posmodernidad, pues se supone que la posmodernidad implica el rechazo a racionalidades únicas, lugares centrales desde donde entender el mundo, respeto a las voces y sensibilidades particulares. La realidad andina sigue siendo una realidad que el mundo occidental se viene perdiendo.

Por otro lado, esta realidad andina tiene componentes a los cuales sólo se puede acceder por intermedio de la poesía y no del lenguaje específicamente racional. Lo poético es el lenguaje que crea las cosas; a partir de él los otros lenguajes se montan encima. Hay determinados aspectos del mundo andino que de repente sólo se pueden **decir** en términos de literatura: mitos, símbolos, signos. Arguedas nos ha servido, mediante su lenguaje poético, para acceder a eso.

